

## Comentario bibliográfico

# Cultos afroamericanos: dioses, orishas, santería y vudú

Editores: José I. Urquijo Valdivieso y Tomás Calvo Buezas.  
(2016). Barcelona: Eunate. 472 págs.<sup>1</sup>

**Melina Schierloh**

FADECS-FACE-UNCo  
melina\_schierloh@hotmail.com

Este libro plantea la problemática de la religiosidad popular afroamericana desde una perspectiva socioantropológica e histórica, y coincide con los inicios del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 proclamado por la ONU. Sus compiladores han logrado articular las voces de distintos investigadores en torno a esta temática. La obra nace de los aportes de Ildefonso Gutiérrez Azopardo —está dedicada a su memoria—, quien como antropólogo e investigador afroamericanista ha ahondado en el pasado y presente de los afrodescendientes, y en la historia de resistencia que impulsó a los cultos afroamericanos a tener un presente vivo y en plena expansión en este mundo complejo y global.

José Urquijo Valdivieso es sociólogo y ha trabajado largamente las religiones. Por su parte, Tomás Calvo Buezas, sociólogo y antropólogo, tiene una amplia y reconocida trayectoria a nivel internacional por sus investigaciones sobre fenómenos migratorios y, puntualmente, sobre los diversos procesos de neorracismo emergentes en Europa, desde una mirada antropológica. En este sentido, no es de extrañar que nos presenten el fenómeno de los cultos afroamericanos como objeto de análisis: los autores han sabido abordar la temática desde su perspectiva histórica y desde la complejidad que encierra en tanto problemática actual, evidenciando así las tensiones del pasado y del presente, aportando claridad a un concepto clave como es el de *sincretismo*. Así lo expone Calvo Buezas:

<sup>1</sup> El libro se publicó en versión papel (359 págs.) y en digital (472 págs.). La numeración de las transcripciones textuales en esta reseña corresponden a la versión digital.

---

Únicamente pueden entenderse los cultos afroamericanos en América de ayer y hoy, si se contextualizan en esas coordenadas de mercados de negros esclavos, extraídos como carbón para el trabajo, desde el África, traídos en barcos deshumanizadores, sometidos en América a un estatus legal de esclavo, dentro de una régimen económico-político de dominación imperial. Viviendo como trabajadores forzados. (p. 31)

A partir de esta concepción, los autores delinear claramente las prácticas religiosas sincréticas en nuestro continente: se trata de un singular sincretismo que se ha dado en sistemas de relaciones asimétricas de poder.

El libro se articula en dos partes: una primera, "Perspectiva histórica: esclavitud y religiosidad popular afroamericana", en la que se historiza el fenómeno afroamericano; y la segunda, "Hoy: Santería, Vudú, Xangó en América y Orishas en Madrid", en la que hallamos ensayos sobre los cultos afroamericanos extendidos por este mundo globalizado y migrante, desde las voces de autores latinoamericanos.

La primera parte incluye artículos de Ildefonso Gutiérrez Azopardo, Tomás Calvo Buezas y Félix Báez-Jorge. Estos autores nos permiten descubrir, en distintos escenarios y a través de diversas experiencias, cómo se constituye el fenómeno afroamericano como un complejo que se va definiendo a lo largo de los siglos XVI al XX en los aspectos social, cultural, religioso e incluso, en algunos casos, político. Nos aproximamos así al mundo afroamericano, íntimamente vinculado al esclavismo y al contexto colonial, pero también a su correlato: la resistencia como modo de vida. Se recorren así experiencias como el *cimarronaje*, que incluye manifestaciones de alzamiento y huidas por parte de los africanos esclavos, en Colombia, Cuba o Haití; o la conformación de *palenques*, aquellas instituciones donde se refugiaban y se organizaban los esclavos huidos, donde volvían a encontrar la libertad, la autonomía, y donde a veces se vengaban de sus antiguos amos: *toda una auténtica célula de subversión*, según Gutiérrez Azopardo (p. 81). Se describen las *cofradías* y los *cabildos* que se fueron multiplicando por Ecuador, Colombia, Cuba, pero también en Venezuela, Perú, Argentina y Uruguay. Estos espacios de resistencia "pacífica" dan lugar a distintas prácticas de la religiosidad popular y también funcionan como canales de comunicación con las autoridades coloniales. Estas instituciones se plantean como pertenecientes a la sociedad dominante para integrar a los negros y, en ese camino, aparece la coexistencia de componentes religiosos africanos y católicos: el baile, el culto a un Santo, elementos del animismo, fechas y festividades. Este repaso por las múltiples formas de existir, de sobrevivir, de resistir e incluso de *renacer* del modo de vida de las distintas etnias

---

---

venidas de África nos habla del sentido de resistencia inherente a los cultos sincréticos afroamericanos. Por ello resulta interesante lo que refiere Gutiérrez Azopardo acerca de que las religiones no supervivieron simplemente, sino que *renacieron*, a través y por medio de la resistencia, con una nueva fuerza y una imaginación creadora que les permitió superar las condiciones hostiles en que se encontraron. Un ejemplo de ello es la creación de “parentescos ficticios”, es decir, el ingreso a un linaje al que se accede ritualmente y que logra mantener los lazos, superando las rupturas de los vínculos familiares y étnicos que habían impuesto la esclavitud y el comercio negrero.

La segunda parte de la obra, “Hoy: Santería, Vudú, Xangó en América y Orishas en Madrid”, presenta artículos de José Urquijo Valdivieso, Rita Segato, Aida Bueno Sarduy y Narciso Hidalgo. A través de ellos nos aproximamos a distintas manifestaciones religiosas: el vudú, la santería, el candomblé. Raíces comunes, como es el culto a los Orixá, se han diversificado tanto en el transcurso del tiempo, así como también a través de los distintos lugares donde se han ido practicando estos cultos, lo cual atiende a lo que Calvo Buezas expresa como el carácter de transformación de las religiones: no desaparecen ni se diluyen, continúan en múltiples y diversificadas formas. Es por esto que él habla de una lógica sincrética (que puede ser ambivalente, contradictoria) por oposición a la lógica racional. Es decir, otra lógica para pensar el mundo, otra perspectiva desde la cual observar la realidad, diferente a la occidental-moderna.

El debate que se va entretendiendo a lo largo de esta segunda parte es cómo se ha ido constituyendo una religiosidad de origen sincrético, que es un factor innegable de conformación identitaria y que hoy llega a expandirse masivamente. Incluso lleva formular la pregunta acerca de los puntos de contacto que puede haber entre este sentir religioso y distintos proyectos políticos emancipatorios: ¿cuál es el rol de los cultos afroamericanos, tan diferentes a las religiones occidentales, en la disputa política? Esta pregunta es la que intenta desandar Rita Segato al reflexionar si el sentido de ciudadanía, en tanto ética para la participación en el Estado moderno, puede ser pensado o construido desde la religiosidad afrobrasileña:

Si categorías substancializadoras –como raza, tribu, etnia y hasta cultura– tienen su génesis en un contexto de poder desigual y son instrumentalizadas por un grupo para oprimir a otro, si sus moldes son impresos sobre sujetos sociales para demarcar fronteras de diferencias, y así orientar discriminaciones ¿cómo es posible que sólo por medio y a través de estas categorías podamos transformar y revertir el fenómeno de la dominación? ¿Cómo es

---

posible que los oprimidos para defender sus intereses tengan que caer siempre en la trampa de las categorías que el opresor generó para, justamente, transformarlos en un “otro”? (p. 235)

En su ensayo, la antropóloga argentina aborda el culto de *Xangó* en Recife, Brasil, y cómo el mito *xangó* es una representación del mundo para la población afrodescendiente. “El poder otrifica” manifiesta y da cuenta así de cómo las élites han construido un modelo de alteridad que es la nación. Desde allí los descendientes de esclavos fueron percibidos, históricamente, como un obstáculo para la instauración de la ciudadanía y, en consecuencia, marginados de la construcción del Estado moderno. Pues a diferencia del discurso político, el lenguaje del mito (y sus divinidades: *orixás* o *santos*) se aleja de la perspectiva del dualismo moral de Occidente, y con ello se distancia del exclusivismo étnico-racial, de las identidades substantivas y del paradigma esencialista, todos ellos elementos muy propios del pensamiento moderno.

El mito *xangó* funciona entonces como un descriptivo del mundo, que intenta establecer otro orden social y no entrar en la categoría social de “otro”, pues allí se reafirma el relato dominante. El lenguaje del mito es pasado y es presente, el *xangó* se plantea con una medida temporal más larga y con una espiritualidad de resistencia mayor aún que las coyunturas políticas. El mensaje de Segato es esperanzador en este sentido: lo afroamericano puede mostrarnos un mundo para todos, sin exclusivismos, una religión que de cuenta de una perspectiva humanista, universal, realmente para todos. En este punto coinciden, en fin, los autores aquí reunidos: mitos, cultos y la religiosidad popular afroamericana en su conjunto puede ser un nuevo lugar desde el cual vivir este mundo y desde el cual romper viejas y nuevas dominaciones.

Por último, cabe señalar que el carácter *popular* de la religiosidad afroamericana que recupera esta obra es central para comprender a las comunidades afrodescendientes. La religiosidad popular debe contextualizarse siempre en relación a la llamada “religión oficial jerárquica”, explica Calvo Buezas. Una característica de esta religiosidad popular es estar abierta al mestizaje, a las simbiosis de creencias y al politeísmo, alejándose así de la ortodoxia. Quizás por ello las religiones populares han sido desvalorizadas al ser consideradas creencias de ignorantes o fanáticos y tildadas de supersticiosas.